

Cuando los hippies lo descubrieron, quedaron tan fascinados, que su obra empezó a formar parte de la cultura popular, así que no fue hasta los años 60, cuando ya era sexagenario, que el enigmático artista gráfico holandés Maurits Cornelis Escher (1898-1972) fue realmente reconocido. La exposición más ambiciosa dedicada a su figura, que ha viajado por varias ciudades del mundo, recalca ahora en Barcelona, concretamente en la Sala Gran de las Drassanes del Museu Marítim, donde la obra del maestro de las ilusiones ópticas, de las "construcciones imposibles" y de las metamorfosis podrá visitarse hasta el 26 de septiembre. En la muestra puede seguirse su trayectoria desde sus inicios, cuando era principalmente paisajista y el impresionante giro que dio su obra tras visitar la Alhambra de Granada. Esta retrospectiva se argumenta con más de 200 piezas procedentes de la colección del ingeniero italiano Federico Giudiceandrea, la más importante en manos privadas de Europa dedicada al artista neerlandés venerado por los matemáticos que definía su trabajo como "un juego, pero un juego muy serio".

¿Cuál fue su primer contacto con el arte? Cuando estudiaba en el instituto cayó en mis manos una revista científica americana que tenía una sección que se llamaba "Juegos matemáticos" dirigida por el matemático Martin Gardner; fue allí donde, por primera vez, leí un artículo sobre Escher y seguí comprando esta revista porque me interesaba mucho su enfoque pues no solamente hablaba de Escher sino de cosas divertidas de las matemáticas. Luego descubrí una obra suya en la carátula del disco de un cantante pop; esto me sorprendió porque no sabía de ningún artista que fuera valorado por grupos de personas tan diversas: desde los hippies, que llevaban camisetas y tenían posters psicodélicos con obras suyas, hasta los matemáticos. Estaba tan fascinado, que mi hermano, que estaba en Viena, me trajo el primer libro que Escher publicó de sí mismo; era entre 1973-1974, y después, en 1978, vi la primera muestra en Florencia; yo solo conocía sus obras famosas, como *Belvedere*, *Cascada...* y allí descubrí que Escher había estado en Italia. De repente, vi un grabado de un lugar que identifiqué de inmediato porque era Calabrese, el pueblo natal de mi padre y unos metros más adelante vi otro pueblo, también de Calabria, donde había nacido mi madre. Escher hizo trece obras en Calabria y, curiosamente, eran los pueblos de mis padres. Esto fue como una señal del destino [dice sonriendo]. Espoleó aún más mi interés y empecé a recopilar posters con los que empapelé mi habitación; luego, cuando acabé mi carrera de ingeniero y fundé mi propia empresa, empecé a comprar obras originales.

Siendo ingeniero, debió sentir una gran atracción por el mundo matemático de Escher. Sí, sentía que era un artista muy próximo a la ciencia y además descubrí que amaba Italia, que amaba Calabria, la tierra de mis padres, así que empecé a coleccionarlo con entusiasmo. También hay que decir que en aquellos años, en Italia, era fácil comprar sus primeras obras italianas porque no las conocía nadie. Escher sólo era conocido por las piezas más emblemáticas. En Holanda recorriendo librerías de viejo, encontré obras suyas que costaban muy poco dinero, apenas 50 florines, que eran el equivalente a 25 euros...

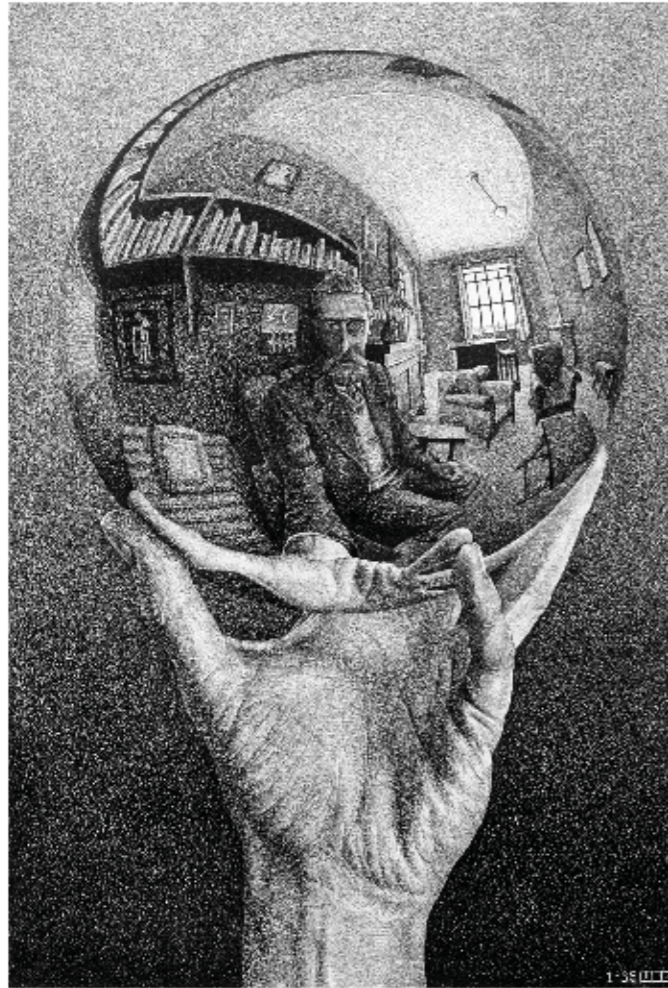
¿Pudo conocer personalmente a Escher? Desafortunadamente no porque él falleció en 1972 y yo le descubrí por esa época. Pero he conocido a personas que le trataron, incluso muy próximas a él, y a través de ellos he podido saber muchas cosas sobre él.



MUNDOS IMPOSIBLES

Federico Giudiceandrea ha consagrado su colección a Escher, el maestro de la ilusión óptica.

Marga Perera
Foto: Maria Dias



Mano con esfera reflectante, 1935

Nacido en Leeuwarden, en 1898, Escher pasó la mayor parte de su infancia en Arnhem, donde había sido destinado su padre, ingeniero. Era un niño frágil y parece que aprendió más en casa que en la escuela. Su progenitor construyó un taller de madera en el jardín y contrató a un ebanista profesional para que enseñara carpintería a sus cinco hijos. Se instaló un telescopio en el tejado de la casa para estudiar el cielo por la noche, y los largos paseos por el campo desarrollaron el amor de Escher por la naturaleza. Sus padres le animaron a estudiar arquitectura, pero mientras estaba en la Escuela de Arquitectura y Diseño Decorativo de Haarlem, conoció a Samuel Jessurun de Mesquita, el reputado profesor de artes gráficas de la escuela. A instancias de éste, los padres de Escher aceptaron a regañadientes que abandonara la arquitectura para dedicarse al dibujo y el grabado.

¿Qué relación tiene usted con las instituciones relacionadas con Escher? Colaboro con la Fundación Escher y también con The M.C. Escher Company, con cuyo director, Mark Veldhuyzen, hemos comisariado esta exposición en Barcelona.

En 1968, el propio Escher creó su Fundación en Holanda, ¿cuál fue su propósito? Fue para protegerse de los hippies [dice sonriendo]. Cuando los hippies empezaron a interesarse por su

obra, en América se hicieron camisetas y posters con imágenes suyas y bellísimos lemas.

¿Cómo llegó la obra de Escher a los hippies? En 1954, se organizó un simposio internacional de matemáticas en Ámsterdam, donde en aquel momento se celebraba una exposición sobre Escher, lo que permitió a los matemáticos conocer su obra. Esto supuso un cambio en la valoración de Escher porque en este congreso había personalidades tan relevantes como Roger Penrose, que precisamente en 2020 recibió el Nobel de Física. Penrose enseñó a Escher cómo hacer "construcciones imposibles", y sus colegas matemáticos quedaron tan fascinados que empezaron a comprar obras suyas, a ilustrar sus libros científicos con imágenes de Escher y a colgarlas en las universidades donde daban clases. Es muy probable que fuera así como sus obras llegaron al campus de la Universidad de California y fueron descubiertas por el naciente movimiento hippie. Y así, sus camisetas, posters y discos contribuyeron a la difusión de su arte.

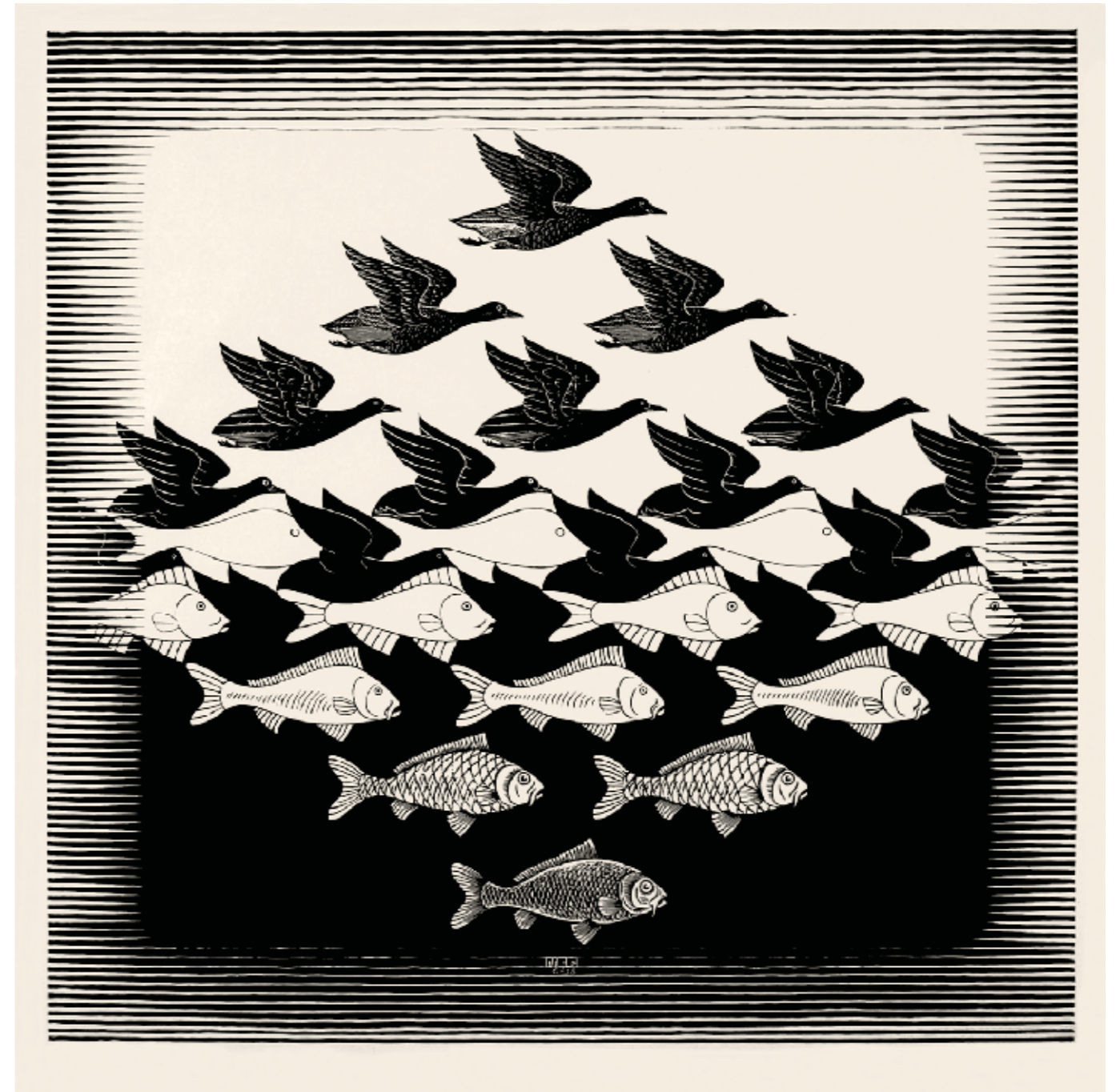
¿Colecciona también esas camisetas de los hippies? ¡Claro! No colecciono solamente obra artística, sino también Eschermania, es decir, todo tipo de objetos inspirados en él, vestidos, carteles antiguos... Los hippies hacían los posters cambiando los colores originales de las obras por otros fluorescentes, los colgaban en una habitación oscura iluminándolos con focos para lograr un efecto psicodélico y tomaban LSD mientras miraban el poster. Un amigo de Escher, que estaba al tanto del mundo americano, Kurt Servos, le escribía cartas desde América y le informaba de qué hacían los hippies. Al principio, Escher, que preguntaba incluso qué era exactamente una camiseta, sentía curiosidad por estos jóvenes que se paseaban con sus obras sobre el pecho, pero más adelante le molestaba que las utilizaran de esa manera. Los hippies y los matemáticos tenían una cosa en común: que perdían el sentido [dice sonriendo].

¿Por qué a Escher no le gustaba poner color en su obra? Porque era un artista gráfico y tenía que hacer una plancha para cada color y esto dificultaba más el trabajo. Sí que hizo algunas obras con color y era muy bueno, pero en el caso de los hippies le fastidiaba que le cambiaran su color original. A ningún artista le gusta que alteren su obra. Por eso creó la Fundación. Además, los hippies no pagaban ningún derecho de autor; el único que pidió autorización fue Mick Jagger, de los Rolling Stones, para la cubierta de un LP, en 1969, pero Escher no se la dio.

A partir de la información que usted tiene, ¿cómo era Escher? Era una persona rigurosa, meticulosa... lo escribía todo, lo anotaba todo, con una exactitud casi excesiva; era una persona muy sencilla y racional.

¿Es cierto que su mujer le dejó porque estaba cansada de tanto blanco y negro? Sí, su mujer le dejó por el blanco y negro pero también porque Escher se encerraba en su habitación cuando trabajaba y no hablaba con nadie; ella, absolutamente decepcionada, se escapó de casa y marchó a Suiza. Era a finales de los años 60, en ese momento Escher ingresó en una residencia, donde murió unos años más tarde, en 1972.

Un crucero por el Mediterráneo recalando en Granada marcó un punto de inflexión en su obra Sí, Escher hizo un crucero en el barco Rossini, y sabemos que estuvo en Barcelona y Granada. Tenía un diario, donde lo escribía todo, un librito en el que cada página corresponde a una semana y se conserva en el Museo de La Haya.



Cielo y agua, 1938

¿Y durante ese crucero, cómo fue la influencia de Granada? Bueno, fue como la caída de San Pablo camino de Damasco. Fue una auténtica iluminación. Su arte cambió absolutamente porque hasta entonces solo había hecho paisaje. Desde 1936 pasó años estudiando las teselaciones y desarrollando su propia teoría; escribió cuadernos enteros catalogando el sistema de las diversas teselaciones. Es un trabajo matemático muy enjundioso; después de hacer teselaciones solamente geométricas influenciadas por los mosaicos de la Alhambra, siguió con las *Metamorfosis* iniciando teselaciones con animales, metamorfoseando pájaros y peces, que se van transformando los unos en los otros, y eso constituye todo un ciclo. Para hacer estas obras, trabajó en su cuaderno con acuarela, con 130 teselaciones de pájaros y peces; es una obra más bien surrealista, no naturalista.

¿Es fácil encontrar obras de Escher en el mercado? Sí, sí, se ofrecen habitualmente en Sotheby's y Christie's pues muchas de las obras se encuentran en América y siempre hay colecciones que se dispersan en subasta. Es un mercado activo y siempre al alza y es interesante que una obra de Escher nunca queda desierta, siempre se vende. Los precios van en ascenso; una obra sencilla puede costar 20.000 euros y 60.000 euros las más importantes.

Usted empezó comprando obras por 25 euros, así que su colección ha debido revalorizarse mucho He tenido mucha suerte, pero no he comprado por interés económico, como inversión, sino por pasión. Hay varios tipos de coleccionistas y, a diferencia de la mayoría, yo me he centrado en un único artista. Escher hizo 400 obras, contando las que creó también en la escuela, y



Tres mundos, 1955

mi sueño sería poseerlas todas, pero eso es una quimera [dice sonriendo]. En el mercado pueden encontrarse unas 250 obras, y yo tengo 160.

¿Qué tipo de objetos tiene en su colección? La obra de Escher propiamente, que es obra gráfica, y además, libros ilustrados por Escher, vestidos con estampados de Escher de Chanel, de Jil Sander y de muchas otras firmas, posters publicitarios inspirados en él, objetos diversos, como vasos, toallas...

¿Podría contarnos alguna anécdota en torno a Escher? ¡Hay tantas! Por ejemplo, los hippies pensaban que Escher se drogaba porque les parecía que la suya era una obra imposible de crear en un estado lúcido. En una de sus piezas, *Balcón*, hay una planta que según los hippies era marihuana, pero, aunque pueda asemejarse al cannabis por la deformación de la perspectiva, sabemos por su amigo Bruno Ernst que Escher no tenía esta intención. En otra de sus obras, *Reptiles*, hay una cajita de papel de liar cigarrillos convencionales de la marca francesa Job, que era la misma que utilizaban los hippies para sus porros y por ello estaban convencidos de que también se drogaba, pero Escher ni siquiera bebía vino, ¡era abstemio!. Por otra parte, una señora pensaba que la misma obra, dado que pertenece a un ciclo y que ella identificó la marca de papel de cigarrillos con el libro Job de la Biblia, era una interpretación de la Biblia sobre la reencarnación. Llamó a Escher para preguntárselo y le dijo: «señora, si es como usted lo ve es que es así». Y cuando le preguntaron a Escher sobre todas estas interpretaciones, dijo que él no pensaba ni en la droga ni en la reencarnación y le parecía curioso que



Lazo de unión, 1956

los demás lo pensarán; su obra no tenía ninguna finalidad, simplemente le gustaba crear imágenes y cosas extrañas sin ningún tipo de significado oculto.

También intrigó a los científicos Así es, por ejemplo, un ilustrador matemático canadiense, Donald Coxeter, considerado el padre de la geometría moderna, le envió un dibujo, *El plano cóncavo*, que representaba una concatenación de círculos. Cuando Escher lo vio, le preguntó cómo había hecho para construir los triángulos dentro de los círculos, pero Coxeter, como todos los matemáticos, no quiso revelar el secreto. Escher, bastante enojado porque éste no había querido explicarle cómo lo había hecho, hizo un nuevo dibujo para el matemático, también con círculos y triángulos, que sorprendió tanto a Coxeter, que le preguntó cómo había conseguido hacerlo, y Escher tampoco se lo quiso contar.

¿Cuánto tiempo invertía Escher en hacer una de sus obras? Mucho tiempo, ¡incluso meses! Era un trabajo complejo porque la talla de la madera es muy delicada; si se corta demasiado se estropea todo y requiere una gran precisión. Primero preparaba el dibujo y después iba realizando las incisiones sobre la madera despacio; es una técnica que no permite el más mínimo error.

¿Por qué se inclinó por la xilografía? Esto es interesante porque él aprendió esta técnica en la escuela de artes gráficas y estaba convencido de que una obra de arte tenía que poder ser reproducida. No firmaba los dibujos porque no los consideraba obra; para él, solo contaban los grabados que era lo único que firmaba.

¿Por qué eligió Italia para vivir? Como todos los artistas del norte de buena familia, era frecuente que una vez terminada la escuela, los padres los llevaran a hacer un viaje por Italia. Su progenitor era ingeniero hidráulico, por lo que era de familia acomodada, así que en 1920 hizo su primer viaje a Italia, pero no le gustó particularmente. Sin embargo, un par de años después fue solo con un amigo al sur del país y allí descubrió la costa amalfitana y quedó cautivado por el paisaje y por Italia. Allí conoció a la que sería su mujer, hija de un rico industrial suizo, y decidieron establecerse ahí. Se fueron a vivir a Roma, hasta que el régimen de Mussolini se endureció y regresaron a Holanda.

Todas las obras de M.C. Escher © 2021 The M.C. Escher Company The Netherlands. Todos los derechos reservados. www.mcescher.com

ANGEL O DEMONIO

¿Fue una víctima de la élite? ¿O un psicópata despiadado? Una exposición rehabilita a Nerón, uno de los emperadores romanos con peor reputación.

Nerón (act. 54-68 d.C.), el último descendiente varón del primer emperador de Roma, Augusto, accedió al trono con tan sólo dieciséis años. Durante su reinado de casi catorce años, mandó asesinar a su propia madre, Agripina, a su primera esposa, Octavia, y, supuestamente, también a la segunda, Pópea. Los testimonios escritos le responsabilizan incluso de iniciar el Gran incendio que asoló Roma en el año 64 d.C. En junio del 68, ante las rebeliones de los militares insubordinados, Nerón se vio obligado a suicidarse tras haber sido declarado enemigo del Estado. El Senado le aplicó la *damnatio memoriae* y borró inmediatamente su rastro de los registros oficiales sometiendo su figura a un proceso de demonización. La imagen de Nerón como tirano fabricada 50 años después de su muerte por los historiadores Tácito y Suetonio, y escrita un siglo después por Dion Casio, es un relato que se ha repetido durante siglos. Ahora sabemos que es una invención y que las fuentes antiguas se interponen entre nosotros y el personaje histórico. La exposición que presenta el British Museum se propone desmontar ideas preconcebidas y desvelar “al hombre que había detrás del mito” a través de 200 piezas, entre las que hay humildes grafitis, espléndidas esculturas, valiosos manuscritos, relieves, frescos y joyas de valor incalculable. Aunque se erigieron estatuas de Nerón por todo el imperio, apenas sobreviven unas pocas debido a la supresión oficial de su imagen. La pieza estrella de esta muestra es una cabeza en bronce, que durante mucho tiempo se pensó que representaba a Claudio, hallada en el río Alde, en Suffolk, en 1907. Formaba parte de una estatua que probablemente estuvo en Camulodunum (Colchester) antes de ser derribada durante la rebelión liderada por la reina guerrera Boudica. Otro de los alicientes es contemplar el tesoro de Fenwick, descubierto en 2014 bajo el suelo de una tienda de la calle principal de Colchester. Fue enterrado por colonos que huían para salvar sus vidas durante el ataque de Boudica. Está integrado por monedas republicanas e imperiales, brazaletes militares y joyas muy parecidas a las encontradas en Pompeya y Herculano. Nerón fue el primer emperador romano que actuó encima de un escenario y compitió en unos juegos públicos como auriga. A los 21 años, se subió por primera vez a las tablas durante unos juegos privados; unos años más tarde lo haría ante el público en Nápoles y luego en la propia Roma. Este acontecimiento fue descrito en las fuentes hostiles a su figura como algo insólito y escandaloso, pero las pruebas contemporáneas demuestran que Nerón no fue el primer joven de buena familia en participar en espectáculos públicos. Las carreras de cuadrigas, los combates de gladiadores y el teatro eran increíblemente populares en el mundo romano, como reflejan objetos fascinantes incluidos en la muestra como las armas de gladiadores de Pompeya, cedidas por el

Louvre, o los impresionantes frescos que representan a los actores y las máscaras teatrales prestadas por el Museo Arqueológico Nazionale de Nápoles. Uno de los momentos cruciales del reinado de Nerón fue el Gran incendio de Roma en el año 64 d.C., que ardió durante nueve días y arrasó amplias zonas de la urbe. Recientes excavaciones han constatado el auténtico alcance de la ferocidad de las llamas. Una reja de hierro calcinada, descubierta cerca del Circo Máximo, se expone como testimonio de la intensidad del fuego y la destrucción que asoló la capital del imperio. Nerón se encontraba en la cercana ciudad de Antium y no en su palacio contemplando el siniestro mientras tocaba la lira (como lo recreó Peter Ustinov en la película *Quo vadis*), y fue quien dirigió las labores de reconstrucción. Un nuevo palacio, la Domus Aurea, surgió de las cenizas. Los espléndidos frescos y la decoración de sus paredes permiten a los visitantes hacerse una idea de la opulenta residencia en la que habitaba el emperador. Los sofisticados diseños y el empleo de materiales preciosos, como los mármoles exóticos, el cinabrio y el oro, hablan del exuberante lujo imperial. Quienes visiten la muestra se preguntarán: ¿quién fue Nerón en realidad? ¿Un joven gobernante sujeto a demasiadas presiones o un maniaco despiadado y matricida? Nerón era muy admirado entre los romanos de a pie debido a sus políticas populistas, sus juegos extravagantes y sus grandiosos proyectos arquitectónicos, y sus adversarios más feroces se encontraban entre la poderosa clase senatorial que fue quien distorsionó su legado fabricando la imagen del tirano loco por la que ha pasado a la posteridad.

Según Thorsten Opper, conservador de la Antigua Roma del British Museum: “El Nerón que tenemos en mente es una figura totalmente artificial, cuidadosamente forjada hace 2000 años. Resulta fascinante desentrañar cómo y por qué se hizo. Esta exposición revela una sociedad próspera y dinámica, pero llena de tensiones internas, que desembocaron en una cruenta guerra civil tras la muerte de Nerón. Los objetos nos cuentan estas historias de una forma descarnada e inmediata”. Nerón supo que su fin estaba próximo cuando las legiones en las provincias empezaron a desertar, el pueblo se atrevía a abuchearlo en el teatro y el Senado decidió declararlo enemigo público. El 9 de junio del año 68, dejó la ciudad de Roma prácticamente sólo en medio de la oscuridad de la noche. Oculto en una villa de su propiedad, sin amigos a su alrededor, ordenó a su fiel liberto Epafrodito que acabara con su vida clavándole un puñal en la garganta. Se dice que sus últimas palabras fueron: “¡Qué gran artista muere conmigo!”.

Hasta el 24 de octubre
The British Museum. Londres
www.britishmuseum.org

Busto en mármol de Nerón,
c. 55 d.C. Foto: Francesco
Piras. © MiC Museo
Archeologico Nazionale di
Cagliari.



En el año 65, Nerón hizo frente a la conspiración más peligrosa de las que había sufrido hasta entonces, dirigida por el senador Pisón. Tras deshacerse de los cabecillas -entre ellos personajes cercanos a él como el filósofo Séneca, el poeta Lucano y el escritor Petronio- por métodos expeditivos, ejecutándolos o forzándolos a suicidarse, convocó una sesión del Senado. Ante una cámara repleta, leyó las confesiones de los condenados y otorgó las máximas condecoraciones a los que le habían ayudado a reprimir la conjura. Todos los senadores presentes “se humillaron con sus alabanzas” a Nerón, incluidos los parientes de las víctimas, quienes a lo largo de varios días se postraron ante el emperador y le besaron la mano mientras negaban tener nada que ver con la conspiración.